*Caracas, 10 de enero 2022*

*Querido, padre*

*Han pasado los años y todavía me pregunto por qué no te despediste ¿Por qué decidiste dejar todo y alejarte como si nada te importara? Decidiste ser infeliz y que lo único que necesitabas para superar tus problemas era huir…*

*Me pareció tan cobarde de tu parte. Pero claro, yo solo era una niña y lo menos que podía hacer era opinar en tu vida y las decisiones que tomaras. Sin embargo, tampoco era tan pequeña, padre, tenía 15.*

*15 años que podían haberte servido para decirme lo que pasaba y que, al menos, tenías pensado irte. Pero no. Tú decidiste que lo mejor era agarrar tus cosas y largarte como si nunca hubieses estado en tu casa. Como si todo este tiempo que viviste junto a mi madre, criándome, fuera un desperdicio; una pérdida de tiempo o una pesadilla en la cual necesitabas despertar.*

*No espero que te disculpes, porque pasado todos estos años he aprendido a vivir con eso y, aunque sigo con la duda de saber realmente qué pasó, sé que todo lo que ocurrió ya no tiene vuelta atrás. Y, a estas alturas, ya no importa…*

*Me amargaste, pero al mismo tiempo, hiciste que madurará y aprendiera que la vida puede cambiar por completo en un instante.*

*Por eso te agradezco, pero también te doy las gracias por ayudarme a darme cuenta que la única persona por la cual daría todo por ella, y ella por mí, sería simplemente mi madre.*

*Que, aunque le causaste mucho dolor y odio, ha podido seguir con su vida sanando poco a poco las heridas que le dejaste.*

*Así que gracias, padre. Por ser la peor y la mejor persona que conocí. La peor por el calvario que nos hiciste pasar a mí y a mi madre, y la mejor por los buenos momentos que nos diste a pesar de que no eras feliz.*

*Ten una buena vida, y espero, algún día, te puedas dar cuenta de todo lo que perdiste y, cuando lo hagas, recuerdes que, pese a todo, aun así te perdoné.*

*Atentamente, tu hija.*